



MINISTERIO APOSTÓLICO INTERNACIONAL

Anhelamos acompañarte con una Palabra de amor y esperanza.

www.palabrasdevida.com

La Cena del Señor:

Más Que un Ritual, un Encuentro que Transforma.

Contenido

1. Introducción: ¿Solo Pan y Vino? Develando el Misterio y el Poder Oculto en la Mesa del Señor.	2
2. Viaje al Aposento Alto: Aquella Noche Decisiva Donde Todo Comenzó	2
3. "Haced Esto en Memoria de Mí": ¿Qué Significa Realmente Recordar a Jesús en la Cena?.....	3
4. El Pan Partido y la Copa Derramada: Los Símbolos que Hablan de Amor y Sacrificio	4
5. ¿Comemos Solos o en Familia? El Lazo Invisible de la Comunión con Cristo y con Su Cuerpo	5
6. Un Anuncio al Mundo (y a Nosotros Mismos): Proclamando Su Muerte Hasta Que Él Venga	6
7. El Espejo Antes del Banquete: La Invitación a Examinarnos con Sinceridad y Gracia	7
8. ¿Quién Está Invitado a la Mesa? Una Mirada Bíblica a los Comensales del Señor	8
9. Más Allá del Domingo: ¿Cómo Impacta la Cena del Señor Nuestra Vida Diaria?	9
10. Opinión Doctrinal del Ministerio Palabras de Vida: La Cabeza jamás abandona al Cuerpo	10
11. Conclusión y Desafío: No Solo un Ritual, Sino Vida – ¿Responderemos al Llamado de Su Mesa con un Corazón Renovado?	11

1. Prólogo:

Nos encontramos ante un tema que ha resonado a lo largo de los siglos: **la Cena del Señor**. Este acto, que para muchos puede parecer un simple ritual, es en realidad un profundo encuentro con lo divino. A medida que nos adentramos en este estudio, nos invitamos a abrir el corazón y la mente a las maravillas que esconde esta

celebración. *¿Qué hay detrás del pan y el vino? ¿Qué significan realmente estos elementos cargados de simbolismo?* Juntos, exploraremos cada rincón de la experiencia en la mesa del Señor, donde Su amor y sacrificio se hacen palpables. Nos embarcaremos en un viaje al Aposento Alto, donde todo comenzó, y descubriremos cómo este acto trasciende el tiempo y el espacio, impactando nuestras vidas de maneras que nunca imaginamos. La Cena del Señor no es solo un recuerdo, sino una proclamación viva de la esperanza que tenemos en Él. Nos espera un camino de revelación y transformación.

¿Listos para sentarnos a la mesa y ver qué nos tiene preparado el Maestro?

2. Introducción: *¿Solo Pan y Vino? Develando el Misterio y el Poder Oculto en la Mesa del Señor.*

Quizás nos hemos acostumbrado a ver la Cena del Señor, domingo tras domingo. La escena es familiar: un pedazo de pan, una pequeña copa de vino (o jugo de uva). Pero, *¿alguna vez nos hemos detenido a pensar si hay algo más detrás de ese sencillo pan y esa humilde copa? ¿Es la Cena solo un ritual, un recuerdo de algo que ocurrió hace tiempo, o esconde un misterio profundo, un poder que puede transformar nuestras vidas aquí y ahora?*

Hoy, comenzaremos un viaje fascinante. Queremos descubrir el tesoro escondido y sentir el corazón que late en la Mesa del Señor. Es fácil caer en la rutina y quizás repetir los movimientos sin conectar realmente con lo que está ocurriendo. A veces, lo sagrado puede volverse común si no cuidamos nuestro enfoque.

No estamos solos en esta búsqueda. A lo largo de los siglos, grandes hombres y mujeres de fe han encontrado en esta Cena una fuente de gracia y comunión con Dios. Como dice **Wayne Grudem**, la Cena del Señor es un acto que *"involucra recuerdo del sacrificio de Cristo, participación en sus beneficios y anticipación de Su regreso"* (Wayne Grudem, *Teología Sistemática*, 2007, p. 993).

Nuestra meta es ir más allá de la superficie, explorar el significado original que Jesús le dio y redescubrir por qué este encuentro es vital para nuestra fe. Así que, preparemos nuestro corazón y mente. Abramos las Escrituras, la Biblia Reina Valera 1960, como nuestra guía. Estamos a punto de explorar uno de los regalos más preciosos que Jesús nos dejó.

¿Estamos listos para mirar más allá del pan y el vino y encontramos con el Señor de la Mesa? Comencemos este viaje.

3. Viaje al Aposento Alto: *Aquella Noche Decisiva Donde Todo Comenzó*

¿Alguna vez te has preguntado cómo un momento puede cambiar el rumbo de la historia? Imagina que estamos en Jerusalén, en una noche llena de vida y emoción, justo durante la Pascua, la celebración que recuerda la liberación del pueblo de Egipto. El aire está impregnado de aromas de cordero asado y pan sin levadura.

Subimos unas escaleras y entramos en un aposento alto, donde Jesús y Sus doce discípulos están compartiendo una cena especial. Intentemos sentir lo que se

respiraba en ese cuarto. Hay un profundo sentido de compañerismo y amistad. Es el Maestro compartiendo una comida significativa que recuerda la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Seguramente conversan y comparten sonrisas, pero hay una tensión en el aire. Jesús sabe que esa misma noche comenzará su camino hacia la cruz y siente el peso del sufrimiento que le espera. Lo más doloroso es que uno de esos hombres a la mesa lo traicionará. *¿Te imaginas la mezcla de amor y tristeza que sentía Jesús?* Los discípulos, por otro lado, no comprenden la gravedad de la situación.

En medio de esa cena, Jesús hace algo inesperado. Lo descubrimos en el Evangelio de **Lucas 22:19** (RVR1960), cuando dice de Jesús: *"Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí."* ¡Qué palabras tan sencillas, pero tan profundas! El pan "sin levadura" (*matzá*), que hasta ese momento recordaba la rapidez con la que los israelitas debieron salir de Egipto, sin tiempo para dejar que la masa fermentara, ahora simboliza Su cuerpo, que será entregado por amor a nosotros y nos pide que lo recordemos.

Luego, en **Lucas 22:20** (RVR1960) descubrimos que Jesús toma la copa y dice: *"Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama."* Aquí, la copa de vino, tradicional en la celebración de la cena pascual, porque simboliza la alegría y la conmemoración de la liberación de Egipto, ahora se convierte en un símbolo de algo nuevo: Su sangre, que sellará un pacto de gracia y perdón entre Dios y la humanidad.

El apóstol Pablo, años después, reafirma esto en **1 Corintios 11:23-25**, recordándonos que debemos seguir esta práctica. Pero, *¿los discípulos comprendieron en ese momento la magnitud de lo que estaban viviendo?* Tal vez no del todo. Estaban ante el inicio de un misterio que solo entenderían plenamente más tarde, como dice **William Barclay**: Jesús estaba *"tomando símbolos antiguos y llenándolos de un significado nuevo"* (William Barclay, Comentario al Nuevo Testamento, Vol. 3 Lucas, CLIE, 1992, p. 260).

Esa noche, en el aposento alto, se estableció la **Cena del Señor**, un acto sagrado que Jesús nos dejó. Pero, *¿qué significa realmente eso de "haced esto en memoria de mí"?* No es solo un recuerdo, sino una conexión real y poderosa. Reflexionemos juntos sobre cómo este acto puede transformarnos hoy, más de dos mil años después.

4. "Haced Esto en Memoria de Mí": ¿Qué Significa Realmente Recordar a Jesús en la Cena?

¿Te has preguntado alguna vez qué significa realmente "recordar" a Jesús en la Cena del Señor? Esa noche en el aposento alto, Jesús nos dejó un mandato claro: *"haced esto en memoria de mí"* (Lucas 22:19; 1 Corintios 11:24-25). Es fácil pensar en recordar como un simple acto mental, como cuando rememoramos a un héroe o un cumpleaños. Pero el significado es mucho más profundo.

La palabra griega "**anamnesis**", que se traduce como 'memoria' o 'recuerdo', no se refiere a un mero pensamiento pasivo. *Es un 'hacer memoria' activo.* Cuando

recordamos a Jesús, no solo evocamos un evento pasado, sino que traemos ese evento al presente, haciéndolo real y efectivo en nuestras vidas.

Para entender mejor esto, pensemos en la Pascua, que Jesús estaba transformando. Para el pueblo judío, celebrar la Pascua no era solo recordar un hecho histórico. Era participar de nuevo en la liberación de Egipto, reafirmar su identidad como el pueblo de Dios y hacer presente Su fidelidad en su tiempo.

Así, cuando Jesús nos invita a la Cena en "*memoria*" de Él, nos llama a vivir ese momento de manera que la realidad de Su sacrificio en la cruz y los beneficios de Su obra redentora se hagan presentes en nosotros.

Es importante aclarar que este 'hacer memoria' no significa que estamos re-sacrificando a Cristo. Su sacrificio fue único y perfecto, realizado una vez para siempre (Hebreos 9:28). Sin embargo, al participar de la Cena, nos conectamos de manera especial con la eficacia de ese sacrificio.

John MacArthur lo dice bien: "*El verbo recordar [en griego] significa más que solo un recuerdo mental casual; significa reflexionar continuamente sobre la importancia de la muerte de Cristo.*" (John MacArthur, Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: 1 Corintios, Editorial Portavoz, 2001, p. 285). Recordar a Jesús implica un enfoque consciente en Su persona y Su obra redentora.

Es un tiempo para reafirmar nuestra fe, sentirnos seguros en Su amor y ser fortalecidos espiritualmente. Pero, *¿cómo nos ayudan el pan y la copa a realizar este recuerdo tan profundo? ¿Qué nos comunican sobre la magnitud de Su sacrificio?* Detengámonos a contemplar el pan partido y la copa derramada.

5. El Pan Partido y la Copa Derramada: Los Símbolos que Hablan de Amor y Sacrificio

¿Alguna vez te has preguntado cómo los elementos físicos que Jesús eligió, el pan y la copa, nos ayudan a recordar Su sacrificio? Recordar a Jesús en la Cena no es solo un acto estático conforme vimos previamente; es un 'hacer memoria' activo, (una "anamnesis") que conecta profundamente con Su obra redentora. Jesús, en Su sabiduría, nos dejó símbolos tangibles, palpables y visibles, cosas cotidianas que anclan nuestra fe en la realidad de Su sacrificio.

Primero, **hablemos del pan**. En esa noche crucial, Jesús "*tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado...*" (Lucas 22:19; 1 Corintios 11:24). La palabra griega '**soma**' se refiere a Su humanidad, al Verbo hecho carne. Al partir el pan, Jesús ofrece una imagen poderosa de cómo Su cuerpo será quebrantado en la cruz. No fue un accidente, sino un sacrificio voluntario por nosotros. Al tomar y comer este pan, no creemos que se transforme en Su carne física, pero afirmamos que este símbolo divinamente instituido nos conecta espiritualmente con Su cuerpo entregado para nuestra salvación. Es un memorial que alimenta nuestra alma.

Luego, **Jesús tomó la copa**, lo que se menciona "después que hubo cenado" (Lucas 22:20; 1 Corintios 11:25). Sobre ella pronunció: "*Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.*" La copa representa Su sangre, que en la

visión bíblica simboliza la vida misma. Nos habla de Su vida derramada y de Su muerte sacrificial, pero también del Nuevo Pacto, anunciado por los profetas como Jeremías (Jeremías 31:31-34). Este pacto no está sellado con sangre de animales, sino con la sangre del Cordero de Dios.

El evangelista Mateo añade que *“esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”* (Mateo 26:28). La remisión, del griego ‘**aphesis**’, implica perdón completo, y es el corazón de este Nuevo Pacto, posible solo a través de Su sangre en la cruz.

En este sentido, **Warren Wiersbe** destaca que *“el pan nos habla de Su Persona – el Pan de Vida que dio Su cuerpo. La copa nos habla de Su obra – la sangre derramada que hizo posible el Nuevo Pacto y el perdón de nuestros pecados.”* Ambos símbolos nos dirigen a la Persona y Obra redentora de Jesús.

Al ver y tocar estos elementos sencillos pero significativos, nuestros sentidos se unen a nuestra fe, recordando el costo infinito del amor de Dios y la redención en Jesús. Son anclas para nuestra memoria y movilizadores para nuestra adoración.

Pero, *¿cómo nos une este acto sagrado con Cristo mismo? ¿Cómo nos conecta con nuestros hermanos en la fe?* Ese es el maravilloso misterio de la comunión que exploraremos a continuación.

6. ¿Comemos Solos o en Familia? El Lazo Invisible de la Comunión con Cristo y con Su Cuerpo

¿Alguna vez te has preguntado si comemos solos en la mesa del Señor o si estamos participando de una comida familiar? La Cena del Señor es más que una lección sobre la cruz; es un encuentro vibrante. Las Escrituras nos muestran que la Cena es un acto supremo de comunión. La palabra griega que se relaciona aquí es **koinonia** (comunión, compañerismo). Este término no describe una simple reunión, sino una participación compartida en algo vital.

En la Cena del Señor, experimentamos esta **koinonia** en dos dimensiones importantes. Primero, hay una **koinonia vertical**: una comunión íntima con nuestro Señor Jesucristo. Al participar de los elementos por fe, no solo recordamos lo que Él hizo, sino que entramos en una conexión más profunda con Él en el presente. Él es el verdadero Anfitrión de la mesa, y nosotros, Sus invitados, somos nutridos espiritualmente al alimentarnos de Él, el Pan de Vida (Juan 6:35). Es un momento para reafirmar nuestra unión vital con Él.

El apóstol Pablo enfatiza esto en 1 Corintios 10:16 (RVR1960): *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?”* Aquí, la palabra "comunión" es **koinonia**. Al participar de los símbolos sagrados, estamos declarando y experimentando nuestra participación en los beneficios redentores de Su sacrificio.

Pero esta **koinonia** también es **horizontal**, uniendo a todos los miembros de Su cuerpo, la Iglesia. Pablo lo dice claramente en **1 Corintios 10:17** (RVR1960): *“Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos*

participamos de aquel mismo pan.” Esta imagen poderosa nos recuerda que, a pesar de nuestras diferencias, en la mesa del Señor somos un solo cuerpo.

Wayne Grudem lo explica bien: *“La Cena del Señor [...] fomenta nuestra comunión con Cristo (dimensión vertical) y [...] fomenta nuestra unidad como el cuerpo de Cristo (dimensión horizontal)”* (Wayne Grudem, Teología Sistemática, Editorial Vida, 2007, p. 997). No podemos tener una sin la otra; nuestra unión con Cristo es la base de nuestra unión mutua.

Así que, no comemos solos en Su mesa. Comemos como una familia redimida, unidos por la obra del Hijo y la sangre de Cristo. La Cena debería ser un momento donde las divisiones se desvanecen ante nuestra igualdad en la cruz y nuestra interdependencia como hermanos en la fe.

¿No es este un desafío constante para nosotros hoy, en un mundo que promueve la división? La Cena del Señor nos llama a examinar nuestras relaciones y a vivir esa unidad que profesamos al participar juntos.

Hemos visto que la Cena es un recuerdo activo (**anamnesis**) y una experiencia de comunión (**koinonia**), tanto con Cristo como con Su Iglesia. Pero este acto sagrado también es una proclamación. *¿Qué proclamamos al mundo y a nosotros mismos cada vez que celebramos este memorial?* Ese es el aspecto que exploraremos a continuación.

7. Un Anuncio al Mundo (y a Nosotros Mismos): Proclamando Su Muerte Hasta Que Él Venga

¿Te has dado cuenta de que la Cena del Señor es más que una experiencia personal? Es un acto sagrado que tiene una voz potente. Cada vez que obedecemos el mandato de Jesús de *“hacer esto”*, estamos proclamando un mensaje vital. El apóstol Pablo nos dice en **1 Corintios 11:26** (RVR1960): *“Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.”*

La clave aquí es la palabra **“anunciáis”**. El verbo griego es **kataggellō**, que significa proclamar abiertamente y declarar con autoridad. Esto nos muestra que celebrar la Cena no es solo un acto ritual; es una forma poderosa de predicación, un sermón visible.

¿Cuál es el contenido de esta proclamación? Estamos anunciando “la muerte del Señor”. No se trata de recordar un hecho histórico, sino de proclamar el significado redentor de Su muerte. Anunciamos que Su cuerpo fue partido y Su sangre derramada. Cada vez que participamos, contamos, a través de estos símbolos, la historia del amor de Dios, el corazón del Evangelio, y la base de nuestra salvación.

Esta proclamación resuena en muchas direcciones. Se eleva ante Dios como adoración, se reafirma en nuestro corazón como un ancla de fe, y se comparte entre nosotros como iglesia, fortaleciendo nuestra unidad. También es un testimonio ante el mundo y las potestades espirituales (cf. Efesios 3:10, RVR1960) del triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte.

Además, Pablo añade un aspecto temporal importante: anunciamos la muerte del Señor "**hasta que él venga**". Esto llena nuestra celebración de esperanza. La Cena del Señor no es solo un memorial de Su sacrificio, sino una declaración de nuestra fe en Su prometida segunda venida. Cada celebración nos ancla en la historia de la salvación y nos impulsa hacia su gloriosa consumación.

Algunos teólogos la han descrito como una "**Palabra visible**", un "**Evangelio actuado**". **William MacDonald** lo resume diciendo que la Cena "*es un sermón sin palabras que predica la muerte sustitutoria de Cristo*" (William MacDonald, Comentario Bíblico de William MacDonald: Nuevo Testamento, CLIE, 2004, p. 526).

Ahora, si la Cena del Señor es tan trascendental y llena de significado – un recuerdo vivo (**anamnesis**), una comunión profunda (**koinonia**) y una proclamación poderosa (**kataggellō**) – *¿cómo deberíamos acercarnos a ella? ¿Deberíamos participar de manera casual o descuidada?* Esa es la cuestión vital del autoexamen que exploraremos a continuación.

8. El Espejo Antes del Banquete: La Invitación a Examinarnos con Sinceridad y Gracia

¿Alguna vez te has preguntado qué significa realmente prepararte para algo importante? Cuando hablamos de la Cena del Señor, va más allá de simplemente comer pan y beber vino. Antes de participar, hay un momento clave que nos invita a mirar dentro de nosotros mismos. El apóstol Pablo nos recuerda en *1 Corintios 11:26* que esta cena es una proclamación de la muerte de Cristo. Pero, *¿qué significa examinarse antes de acercarnos?*

Pablo nos advierte en *1 Corintios 11:27-32* sobre la seriedad de participar "**indignamente**". Esto no se refiere a ser perfectos, sino a cómo nos acercamos. Si tenemos actitudes egoístas o falta de amor, no estamos entendiendo el verdadero significado de la Cena. **John MacArthur** dice que participar de manera indigna es tratarlo como algo común, lo que es un gran error. Este examen nos ayuda a identificar actitudes que podrían deshonorar el sacrificio de Cristo.

La clave está en cómo llevamos a cabo este autoexamen. Primero, debemos hacerlo con **humildad**. Reconocemos que no somos dignos por nosotros mismos, sino por la gracia de Dios. **Charles Stanley** lo describe como el poder de Dios que satisface nuestras necesidades. Segundo, este examen debe llevarnos al **arrepentimiento**. Si el Espíritu Santo nos muestra algo en nuestra vida que necesita cambio, lo correcto no es alejarnos de la Cena, sino confesarnos y buscar restauración. **Warren Wiersbe** nos recuerda que este proceso es para prepararnos, no para alejarnos de la Mesa.

Finalmente, debemos acercarnos con **confianza en la gracia de Dios**. Este examen no debe hacernos dudar de nuestra salvación, sino ayudarnos a participar de manera que honre a Dios. Venimos como pecadores perdonados, confiando en el sacrificio de Cristo. Así que, al mirarnos en este espejo, recordemos que no se trata de ser perfectos, sino de venir con un corazón sincero y dispuesto.

Resumiendo, el autoexamen previo a la Cena del Señor debe hacerse con humildad, arrepentimiento y confianza en la gracia de Dios. Esto nos permitirá participar de manera honrosa y espiritual. *¿Estás listo para mirar dentro de ti y prepararte para el banquete?*

9. ¿Quién Está Invitado a la Mesa? Una Mirada Bíblica a los Comensales del Señor

¿Te has preguntado alguna vez quiénes están realmente invitados a la Cena del Señor? Es una pregunta importante. Queremos asegurarnos de no dejar a nadie fuera que Cristo haya acogido, ni invitar a quienes aún no han entrado en esa relación especial. Así que, busquemos en la Biblia quiénes son los verdaderos comensales.

Primero, aunque no hay una lista específica de requisitos, el Nuevo Testamento nos ofrece principios claros. El primer y más importante requisito es **tener fe en Jesucristo como nuestro Señor y Salvador**. **Romanos 10:9** nos dice: *"que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo."* Esta fe no es solo saber, sino confiar de corazón en Jesús.

Junto a la fe, encontramos el **bautismo**. Jesús lo ordenó en la Gran Comisión: *"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"* (**Mateo 28:19**), y es el acto que acompaña y sella nuestra fe. En el libro de Hechos vemos que aquellos que recibieron la palabra fueron bautizados: *"Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas"* (**Hechos 2:41**), simbolizando su unión con Cristo. Wayne Grudem afirma que el bautismo es el rito de iniciación en la iglesia visible, lo que significa que la Cena del Señor es para quienes ya son parte de la comunidad de la fe.

Además, la Cena del Señor implica **estar activamente involucrado en la Iglesia**, el Cuerpo de Cristo. En **1 Corintios 10:17** se nos recuerda que el pan que compartimos nos hace un solo "cuerpo". Esto significa que al participar, no solo estamos en comunión con Cristo, sino también con nuestros hermanos y hermanas. Si estamos apartados de la comunidad por pecado o falta de compromiso, sería incoherente participar en un símbolo de unidad.

En resumen, los invitados a la Cena son aquellos que han depositado su fe en Cristo, se han bautizado y están comprometidos con la Iglesia. Pero es importante no ver esto como una lista fría de requisitos. *¿Corremos el riesgo de perder de vista la gracia en todo esto?* Participar en la Cena es una invitación del Rey de reyes y no de los hombres, un privilegio inmerecido. Debemos acercarnos con gratitud y alegría, recordando el costo de nuestra redención.

Sin embargo, también debemos actuar con seriedad. La Cena no es un rito mágico ni una simple comida; es sagrada. Como dice el **Comentario Bíblico Mundo Hispano**, *"La Cena del Señor... demanda una actitud de reverencia y autoexamen."* Después de todo, la responsabilidad es individual, de cada persona, pero pesa sobre nosotros el compromiso de hacer saber a los comensales, las serias consecuencias de participar sin discernir el Cuerpo de Cristo.

Así que, al acercarnos a la Mesa del Señor, lo hacemos con un sentido profundo de responsabilidad, reafirmando nuestro compromiso con Cristo y con nuestra comunidad. Es un honor que, siendo quienes somos, se nos permita estar tan cerca de nuestro Redentor. En el siguiente capítulo, veremos cómo este encuentro en la Mesa transforma nuestra vida diaria.

10. Más Allá del Domingo: ¿Cómo Impacta la Cena del Señor Nuestra Vida Diaria?

¿Te has preguntado qué sucede después de participar en la Cena del Señor? ¿Se acaba todo cuando decimos "amén" y salimos del lugar? La Cena no es solo un momento aislado, sino un encuentro sagrado que debería influir en cada aspecto de nuestra vida.

La Cena del Señor es un poderoso medio de gracia que Dios ha diseñado para transformarnos. Así que, veamos cómo este encuentro impacta nuestra vida diaria.

Aplicación Práctica: Las Ondas Expansivas de la Mesa

1. **Fortalecimiento Espiritual:** Cuando participamos en la Cena, nos nutrimos espiritualmente. Jesús se presenta como el Pan de Vida (*Juan 6:35*). Al recordar Su amor y sacrificio, recibimos energía para enfrentar desafíos y resistir la tentación. **Juan Calvino** dijo que los sacramentos son instrumentos de gracia que fortalecen nuestra fe.
2. **Renovación del Compromiso:** Cada Cena es una oportunidad para reafirmar nuestra lealtad a Cristo. Recordar el precio que pagó por nosotros nos lleva a recalibrar nuestras prioridades. Es un momento para decir: "*Sí, Señor, soy Tuyo y deseo vivir para Tu gloria.*"
3. **Impulso a la Santidad:** Al contemplar la pureza de Cristo, nos inspiramos a buscar una mayor santidad. *1 Pedro 1:15-16* nos llama a ser santos como Él es santo. La Cena, junto con el autoexamen, nos ayuda en nuestro proceso de santificación. **John MacArthur** dice que la adoración verdadera resulta en obediencia y santidad.
4. **Motivación para el Servicio y la Unidad:** Participar en la Cena nos recuerda que somos un cuerpo. *1 Corintios 10:17* nos habla de nuestra interdependencia y responsabilidad mutua. El ejemplo de servicio de Cristo nos impulsa a servir a los demás y vivir en unidad.

Transformación Continua: Un Medio de Gracia Constante

La Cena del Señor es un "medio de gracia", un canal a través del cual Dios imparte Su favor. **Wayne Grudem** señala que su efectividad depende de la fe del participante. No es solo un acto simbólico; es una renovación continua que nos fortalece y nos prepara para vivir como discípulos fieles.

En resumen, la Cena del Señor no es un mero ritual dominical. Es una ordenanza que impacta profundamente nuestra vida diaria, fortaleciendo nuestra fe, renovando nuestro compromiso, impulsándonos hacia la santidad y motivándonos a vivir en unidad y servicio.

Así que, la influencia de la Mesa del Señor se extiende mucho más allá de su celebración, alcanzando cada rincón de nuestra existencia. Al final de este recorrido, *¿estás listo para abrazar la Cena no solo como un ritual, sino como una vida transformadora?*

11. Opinión Doctrinal del Ministerio Palabras de Vida: La Cabeza jamás abandona al Cuerpo

¿Alguna vez te has preguntado qué significa realmente la Cena del Señor? En el Ministerio Palabras de Vida, creemos que no es solo un ritual, sino una vivencia espiritual. Cristo, como Cabeza del Cuerpo, siempre está presente. *¿Cómo podría haber una cena cristiana sin la presencia viva de Cristo resucitado?*

La promesa de Jesús en **Mateo 18:20** – "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"– no es solo un consuelo; es una declaración de comunión activa. **William MacDonald** dice que esta presencia es real, no metafórica. Durante la Cena, Cristo está aún más cerca y solemne.

En la teología de Pablo, la Iglesia es el **sōma** (σῶμα), **el cuerpo de Cristo**. En **Colosenses 1:18**, Pablo afirma: "Y Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia." Sin la cabeza, no hay cuerpo. Por lo tanto, cada verdadera celebración de la Cena es presidida por Cristo, no simbólicamente, sino de manera real. Él está presente como el anfitrión.

Esto nos lleva a afirmar que la Cena del Señor no es un simple memorial. Es un encuentro sobrenatural entre el Salvador y Su pueblo. No es solo un recordatorio, sino una participación activa en el cuerpo y la sangre del Señor. En **1 Corintios 10:16**, se nos recuerda que la copa y el pan son comunión con Cristo, usando el término griego *koinōnía*, que significa compartir y tener en común.

Charles Stanley también enseña que la Cena del Señor es un lugar de encuentro con el Cristo vivo. Si Cristo está presente, *¿cómo podríamos acercarnos sin reverencia?* No es solo una cena entre creyentes, sino una cena con Cristo.

En Palabras de Vida, sostenemos que la Cena es una manifestación de unidad entre Cristo y Su Iglesia. Allí donde el Cuerpo se reúne, la Cabeza está presente. Es una celebración de lo que Cristo está haciendo y lo que hará, un recordatorio de la cruz y un testimonio de la resurrección.

Por eso, creemos que la Cena no puede celebrarse aislada, fuera de la comunidad de creyentes. No es para el que está solo, ni para el indiferente. Como **Warren Wiersbe** dice, la Cena es una declaración de fe y unidad.

¿Cómo podría haber división o indiferencia cuando Su Presencia está con nosotros? Este misterio nos sobrecoge y nos llama a acercarnos con reverencia, sabiendo que Cristo, el Santo, está sirviendo la mesa.

12. Testimonios de Pascua: la Cena del Señor como ocasión de sanidad

¿Alguna vez has sentido que algo que leíste en la Biblia cobra vida en tu propia experiencia? A veces, en nuestro camino de fe, esos momentos llegan de forma inesperada, y eso fue lo que nos sucedió durante una celebración de Pascua. En la Cena del Señor, mientras tomábamos el pan y el vino, sentimos el poder sanador de Jesucristo de manera palpable.

Durante ese servicio, oramos unos por otros, como es nuestra costumbre en Palabras de Vida. Una hermana, que sufría de un dolor intenso en su mano, se unió a nosotros. Puso su mano sobre la mesa, incapaz de extenderla. Otro hermano, sintiendo una fuerte inspiración del Espíritu, presionó suavemente su mano. En ese instante, algo increíble ocurrió: su mano fue restaurada. No hubo gritos, solo fe y el poder de Dios actuando. Días después, los médicos confirmaron que la cirugía ya no era necesaria.

No compartimos esto como un argumento doctrinal, sino como un testimonio de la gracia de Dios. Muchos creyentes a lo largo de la historia han experimentado momentos similares en la Cena del Señor, especialmente en Pascua. Estas experiencias no son reglas, pero nos invitan a acercarnos a Dios con reverencia y expectativa.

Sobre este tema, **Andrew Murray** escribió que *“El acto de partir el pan en comunión no es meramente simbólico. Para quien cree, se convierte en canal de gracia, y Dios a menudo elige ese momento para ministrar vida, perdón y sanidad”* (La Cena del Señor, Andrew Murray, Publicaciones Peniel, 2001, p. 42). Por su parte, **Watchman Nee** enseñó que *“la Cena del Señor no es una ceremonia, sino una proclamación espiritual. Participar con fe activa en la obra redentora de Cristo, en ese acto, puede traer consecuencias que trascienden lo visible”* (El Hombre Espiritual, Watchman Nee, Christian Fellowship Publishers, 1968, p. 233).

El apóstol Pablo nos advierte que *“el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí”* (1 Corintios 11:29, RVR1960). Esto sugiere que un corazón reverente y la fe pueden abrir la puerta a la sanidad y restauración. Recuerda que el salmista decía que *“sacó a su pueblo con gozo... y no hubo en sus tribus enfermo”* (Salmo 105:37, RVR1960).

Así que, *¿qué tal si reflexionas sobre tu propia relación con Dios? Te invito a participar activamente, a acercarte con fe y a esperar que en esos momentos especiales, Dios también pueda obrar en tu vida. ¡Nunca sabemos cómo puede manifestarse Su amor y poder!*

13. Conclusión y Desafío: No Solo un Ritual, Sino Vida – ¿Responderemos al Llamado de Su Mesa con un Corazón Renovado?

Hemos recorrido un camino profundo, explorando esta ordenanza preciosa que Jesús nos dejó. Desde la noche en el aposento alto hasta la comprensión de "hacer

esto en memoria de Él", hemos visto que la Cena es más que un simple ritual; es un encuentro vivo con Cristo.

La Cena es una anamnesis ('memoria'), una representación activa del sacrificio de Cristo. Hemos analizado el significado del pan y el vino, símbolos de Su amor y entrega. También hemos explorado la koinonia, la comunión con Cristo y entre nosotros, el Cuerpo del Señor, que es Su Iglesia. La Cena es una proclamación de Su muerte y una anticipación de Su regreso.

Al reflexionar sobre todo esto, *¿cuál es la esencia de nuestro estudio?* Hemos aprendido que la Cena no es un mero rito religioso, sino un encuentro vital con el Cristo resucitado, quien está presente por Su Espíritu. Es un momento para nutrir nuestra fe y confirmar las promesas de Dios en nuestros corazones.

Cada elemento en la Cena tiene un significado profundo, abarcando el pasado, el presente y el futuro de nuestra redención. Como dijo **William Barclay**, es *"un puente entre el pasado, el presente y el futuro"*. La Cena es un pilar central de la vida cristiana, un testimonio del Evangelio y un medio continuo de gracia.

Ahora, al finalizar este estudio, surge una pregunta: *¿Cómo responderemos a esta invitación de Cristo? ¿Seguirás acercándote por rutina, o lo harás con un corazón renovado?*

Desafío: Responder a la Invitación con un Corazón Renovado

1. **Acerquémonos con expectación.** Esperemos que el Señor se encuentre con nosotros y nos fortalezca.
2. **Acerquémonos con gratitud.** Recordemos el precio de nuestra redención y adoremos por Su amor inmerecido.
3. **Acerquémonos con sinceridad.** Reconozcamos nuestras faltas y busquemos reconciliación, tanto con Dios como con nuestros hermanos.
4. **Acerquémonos con un compromiso renovado.** Que la Cena sea un punto de partida para vivir como aquellos comprados por la sangre de Cristo, buscando la santidad y proclamando Su amor.

La Escritura nos anima en *Hebreos 10:23-25* a mantener firme nuestra esperanza y a estimularnos al amor y las buenas obras. La Cena es parte de esa exhortación, fortaleciendo nuestra fe y alentándonos a vivirla.

Charles Stanley nos recordaría que *"la obediencia es la prueba de nuestro amor a Dios"*. Que nuestra participación en la Cena sea un motivador para una vida más dedicada a Él.

Que el Señor nos conceda la gracia de ver la Cena no como un ritual, sino como una fuente de vida y un anticipo del banquete eterno. *¿Estás listo para recibir Su gracia y vivir para Su gloria?*

Ha sido un privilegio explorar este tema contigo. Ahora, reflexionemos sobre cómo aplicar estos principios en nuestra vida diaria:

1. *¿Cómo puedo preparar mi corazón antes de participar en la Cena del Señor?*
2. *¿De qué manera la Cena del Señor puede fortalecer mis relaciones con mi familia y comunidad de fe?*
3. *¿Qué pasos puedo tomar para recordar a Jesús en mi vida cotidiana, más allá del momento de la Cena?*
4. *¿Cómo puedo compartir el mensaje de la Cena del Señor con aquellos que no lo conocen?*

GLORIA A DIOS !!!

"Que la paz y la abundancia que encontramos en Jesús llenen tu vida".
Te saluda con amor fraternal, Daniel Liandro.

"En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia".
(Prov. 17:17)



REFLEXIONA CON DIOS

